



—
IDILIO VI.

—
LOS

CANTORES BUCÓLICOS.

—
ARGUMENTO.

DAMETAS y DAFNIS llevan al mismo punto sus ganados en un día de verano, y cantan alternativamente los amores de Polifemo y Galatea, hablando el uno á favor de la Ninfa y respondiendo el otro á nombre del Cíclope. La escena pasa en Sicilia, y Teócrito se dirige al gran Arato, poeta amigo suyo, de quien hace mencion en el Idilio siguiente y en otros.

DAMETAS, DAFNIS.

Dametás, ¡gran Arato! y juntamente
Dafnis, pastor de bueyes, sus rebaños
Llevaron á un lugar. Rubia la frente
Era del uno; el otro pocos años
Mostraba, imberbe aún. Junto á una fuente
Se sentaron en rústicos escaños,
Y en el verano ardiente, á mediodía
Dafnis así empezó la melodía:

IDILIO VI.

DAFNIS.

Arroja ¡oh Polifemo! ¹ á tu ganado
 Manzanas mil la hermosa Galatea,
 Y cabrero al amor poco inclinado
 En llamarte festiva se recrea;
 Pero tú, desdichado, desdichado,
 Ni la escuchas ni ves cuando vocea
 Y dulces armonías das al viento
 De tu zampoña al són, desde tu asiento.

¡Mírala! Al perro fiel otra vez tira,
 Que tus ovejas guarda nueva poma.
 El ladra y hácia el mar ansioso mira,
 Que entre las ondas límpidas asoma
 Y junto al litoral nadando gira
 La vírgen. De tu can el brío doma,
 No sea que, al salir, lanzarse quiera
 Sobre sus piernas, y á tu ninfa hiera.

Se desvive por tí, como el acanto ²
 Que con fuego estival el Sol devora.
 Huye de quien la quiere con espanto
 Y á quien no la ama férvida enamora.
 ¡Oh Polifemo! ¿Quién empeño tanto ³
 Creyera en perseguirte? Así el que adora
 Mil veces aun lo feo juzga hermoso.

Luego Dametas prosiguió armonioso:

IDILIO VI.

DAMETAS.

La he visto ¡vive Pan! que de contino
 Manzanas á mi grey certera lanza:
 Este ojo, único y caro, que el Destino
 Conserve hasta mi muerte, á todo alcanza.
 (Males me augura Télemo ⁴ adivino;
 Que se vuelvan contra él es mi esperanza.)
 Mas por punzarla finjo que no veo,
 Y otra doncella digo que poseo.

Ella al oír tal nueva se enfurece
 ¡Oh Febo! y de la mar salta zelosa,
 Y en cada establo que mi grey guarece
 Y en cada gruta búscala furiosa:
 Y siempre que á la vista se me ofrece
 Mando á ladrarle á mi perrita hermosa;
 La misma que, cuando era mis delicias
 Le prodigaba plácidas caricias.

Quizás al ver la Ninfa mi dureza
 Me mandará amoroso mensajero;
 Mas yo tendré mi puerta con firmeza
 Cerrada, si no jura ella primero
 Aquí en esta isla de sin par belleza
 Aparejarme albergue placentero,
 Que al fin no es mi figura tan deforme
 Cual dice de los hombres el informe.

IDILIO VI.

Bella me pareció la barba mia
Cuando ayer me espejé en el mar sereno,⁵
Y mi única pupila hermosa ardía;
Mis dientes reflejábanse de lleno
Y al Páριο mármol su candor vencía.
Contra el hechizo me escupí en el seno
Cual me enseñó la vieja Cotitara⁶
Que en Hipoconte al segador cantara.

Al terminar Dametas, abrazando
A Dafnis, le ofreció con gran contento
Una zampoña; y á su vez tomando
De aquel un caramillo, su instrumento
Ambos hicieron resonar, saltando
En derredor las vacas al concontento;
Y ni el uno ni el otro la victoria
Pudo alcanzar: de entrambos fué la gloria.



IDILIO VII.

LAS FIESTAS TALISIAS

O
EL VIAJE DE PRIMAVERA.

ARGUMENTO.



ALLANDOSE Teócrito en la Isla de Cóos, es invitado á las Fiestas Talisias, celebradas en honor de Céres, por sus amigos Frásidamo y Antígenes. En el camino encuentra al poeta Lícidas, de Cidonia en la Isla de Creta, y se empiezan á contar sus respectivos amores en cadenciosos versos. Daniel Heinsio llama á ésta *la Reina de las Eglogas*.

AL SR. D. JOSE SEBASTIAN SEGURA.

Léjos de la Ciudad, hácia el Halentes
Eucrito y yo marchábamos un día;
Y en el camino se añadió á nosotros,
Alegre compañero, el buen Amintas.

Con pompa preparaban Frásidamo
Y Antígenes á Céres las Talisias; ¹